

ángel de paz ¿dejará de llorar amargamente la imprudencia y locura de los hombres en abandonar á su Redentor y no aprovecharse de sus méritos, de su ley, de sus sacramentos y sus gracias, por seguir las vanidades del mundo? ¿Dejará de ser un agravio para este espíritu bienaventurado el que libres ya los hombres del poder del demonio, quieran permanecer en su esclavitud y sin aceptar la libertad de hijos de Dios y herederos de su gloria que les trajo con su embajada?

Si queremos, pues, honrar y venerar al arcángel san Gabriel, si queremos que su gozo y alegría sea completo, resolvámonos á apreciar el beneficio de nuestra redencion, á aprovecharnos de este inmenso tesoro, de esta llave que nos abre las puertas del cielo y nos une con Dios y con sus ángeles en la gloria. ¿No tiene Dios un derecho á exigir esta resolucion de nosotros? ¿Hay algun otro á quien debamos mas y nos pida con justicia mas reconocimiento? ¿No lo exige tambien nuestro propio interes y felicidad? Así lo ofrecemos, Señor; pero vos sabéis que no podemos conseguirlo con nuestros esfuerzos: jamas podrá ser nuestra salvacion una obra de nuestras manos, ni podremos tener valor para resistir á tantos enemigos como se nos oponen en el camino del cumplimiento de vuestra santa ley. Sed vos nuestra ayuda y nuestra proteccion, nuestro declarado defensor, y así no temeremos á los leones de nuestras pasiones que están siempre dispuestos para despedazarnos.

Y vos, glorioso arcángel san Gabriel, elegido entre todos los espíritus bienaventurados para venir á anunciar el misterio inefable de la encarnacion del Hijo de Dios y nuestra reparacion, hacéd, que ya que fuísteis nuestro mediador é intercesor en la tierra, experimentemos el amparo y proteccion que podéis dispensarnos desde el cielo, para que lavados y blanqueados con la sangre de Jesus, precio de nuestra redencion, logremos llegar á cantarle en vuestra compañía y de todos los ángeles y santos las divinas alabanzas por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON

PARA EL DIA

DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

(DEL PÚLPITO ESPAÑOL.)

Factum est praelium magnum in celo: Michael et angeli ejus praeliabantur cum dracone: Et draco pugnabat, et angeli ejus et non prevaluerunt, neque locus inventus est eorum amplius in celo.

Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lidiaban con el dragon, y lidiaba el dragon y sus angeles: y nunca mas fue hallado su lugar en el cielo.

Apocalipsis, c. 12. v. 7 y 8.

El capitán de la milicia angélica, el esforzado y valiente caudillo de los ejércitos de Dios, el denodado guerrero y defensor de su honra se presenta hoy al frente de sus enemigos: salidle al encuentro, cristianos; incorporáos en sus filas; tomád parte por él y peleád á su lado, porque con él siempre va la victoria, siempre va la justicia. Qué, ¿no os alistáis? Pues uníos á su adversario, al formidable Dragon de siete cabezas y diez cuernos, que baja arrastrando en su cola la tercera parte de las estrellas. No hay medio!

Señores, en aquellas maravillosas visiones que Dios nuestro Señor presentó á los ojos espirituales del Discípulo amado, para consolarle de las penas de su destierro en la isla de Pátmos, aparecieron hechos misteriosos ya ántes ocurridos, escenas sorprendentes que entónces tenian lugar, y profecías funestas para el porvenir; y en todas presidiendo y triunfando siempre, y en todas partes y por donde quiera, su celestial nuncio, su ministro celoso, su enviado fiel, peleando en defensa del honor de Dios, *quis sicut Deus*; por la custodia de los fieles; *stat pro filiis vestris*, para la confusion y derrota de los infernales ene-

migos : *et non prævaluerunt*. Este nuncio celestial, este ministro de Dios, este su enviado es el arcángel san Miguel, cuya fiesta celebra hoy la Iglesia santa, nuestra madre.

Nosotros, ciudadanos de los santos y domésticos de Dios, como nos llama el Apóstol (1), debemos seguir la intencion y piedad de la Iglesia, en la honra del jefe y capitán, que el Señor ha querido poner á la cabeza de los suyos; con lo cual no podemos temer nada por la Fe, ni por la Religión, ni por nosotros mismos; pues el santo arcángel siempre lleva los suyos á la victoria. Prepósito del paraíso, alférez de los soldados del cielo, uno de sus primeros príncipes, que viene en la ayuda del pueblo de Dios; glorioso en su divina presencia, vestido de gloria y honor, coronado de oro, y armado de una espada de fuego para la pelea; con un brillante incensario para el culto del Señor, en donde quema los olorosos inciensos y exquisitos perfumes ante el altar del Excelso, que son las oraciones de los fieles y santos que él recibe y le presenta; depositario de las almas justas para conducir las al paraíso de las delicias eternas; estos y otros mil honrosos títulos y decorosos oficios le da y atribuye la Iglesia, tomándolos de la boca de Dios en sus divinas Letras.

El poder, la justicia y la misericordia del Dios del cielo están representadas en el arcángel san Miguel; el poder, haciendo que por su esfuerzo, celo y virtud triunfe su fe y sea acatado por todos su santo nombre; la justicia, dando este mismo celo ardiente y virtud soberana á Miguel para el castigo y escarmiento de los malvados; y la misericordia, poniéndole de custodio vigilante en defensa de los escogidos, y de conductor cariñoso por el camino del cielo, para llevar á él los que ha querido predestinar.

¡Qué grande es nuestro Dios, cristianos, y cuán digno de ser respetado, temido y amado! Su omnipotencia que hizo con una sola palabra el cielo y la tierra, y sacó del abismo profundo de la nada todo cuanto en ellos existe, en un momento, pudiera á su arbitrio hacer que desapareciesen las mismas cosas por un solo acto negativo de su poder omnipotente, y manifestar su justicia, su misericordia y sus divinos atributos todos, sin echar mano de nada ni de nadie de entre sus criaturas. Sin embargo,

(1) *Ephes. c. 2. v. 19.*

para que se vea la eterna verdad de que todo está sometido á su imperio soberano y que le sirven y administran millones de millones de ángeles, como lo vió Ezequiel; cuando quiere confundir el orgullo insano de sus rebeldes hijos, manda á Miguel, jefe de su milicia, para que los abata, para que los persiga, para que los destruya, y á veces convierta en polvo y en humo: y él humilde, obediente y dócil, pero decidido y valeroso, se presenta terrible, como que trae consigo todo el poder del Omnipotente. Las estaciones con su irregularidad, la tierra hecha estéril, el aire destemplado, el fuego enardecido, y el universo todo siendo instrumento de la ira divina, pelearán un dia en nombre de Dios contra los insensatos, es verdad; pero antes han peleado mil veces y pelearán despues las legiones angélicas, á cuya cabeza viene san Miguel. Por igual razon, y como que es el gran servidor de Dios, en cuantas ocasiones place al Altísimo hacer ostension pública de su grandeza y estupendas misericordias con los hombres, viene este espíritu soberano á servirles de amparo, de escudo, de protector y de defensa.

¿Concebís ya la idea magnífica, el pensamiento elevado, que es debido y conviene para honrar á este santo arcángel? ¿Veis ya la sublime y gloriosa significacion de su nombre y toda la nobleza y altura de su oficio? Y si lo veis, ¿es tal vuestro reconocimiento y gratitud que en este dia siquiera os consagréis al celo y culto de Dios, como él? Cristianos, mucho puede el arcángel san Miguel, pues significa el poder de Dios: puede contra los malos, puede en pro de los buenos: puede, y hace, y ha hecho siempre que triunfe la Fe, que triunfe la Religión, que triunfen los cristianos y buenos fieles. Estas tres ideas son las que voy á explanar en honor del santo arcángel, para avivar vuestra devocion por su culto y gloria, que es siempre el culto y gloria de Dios.

Saludemos ántes á la Reina de los ángeles, María madre de Dios, pidiéndola nos alcance la gracia del Espíritu santo y los divinos dones. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Preguntaron los apóstoles á Jesucristo, segun el Evangelio de la presente festividad, que ¿quién era en su sentir el mas

grande en el reino de los cielos? El Salvador llamó á un párvulo, le puso en medio de ellos y les respondió: *en verdad os digo, que si no os convirtiereis é hiciereis como párvulos, no entraréis en el reino de los cielos* (1). Explicando el P. san Hilario esta sentencia, dice: « llama Jesucristo párvulos á todos los creyentes, y quiere que lo sean, por la docilidad y firmeza de su fe, y por su valentía en sostenerla. » Párvulo pues debe ser el mayor en el reino de los cielos, esto es, humilde en su alma como el párvulo en su edad; dócil en su fe, como el párvulo en cuanto le dicen; pero firme y valeroso en sostenerla por el amor á su autor y Dios, cual el párvulo conoce, ama y sigue sin dudar ni apartarse nunca ni por nadie de los que le dieron el ser. El santo arcángel que hoy celebramos, segun esto, es el mayor en el reino de los cielos. Su inocencia es tal que jamas la perdió, á pesar del mal ejemplo de los rebeldes; su docilidad y firmeza en la fe, está acreditada en las sagradas Letras; y su valor y decision para sostenerla, quiso Dios presentarla al mundo en mil y mil ocasiones, destinándole á sus triunfos, y encargándole siempre su defensa; y no solo al mundo, sino al mismo cielo.

El hombre primero se infatuó con las pérfidas sugerencias de la serpiente; se llenó su corazon de tal soberbia y orgullo que ya se prometia tener tanta ciencia y tanto poder como Dios: cayó así en pecado, perdió la gracia, lo perdió todo. Dios le castigó de mil maneras y le lanzó del Paraíso de delicias, en que le pusiera por dueño; á la puerta colocó un querubin con espada de fuego en la mano, para que impidiese al hombre la entrada. Este debió ser san Miguel, porque tratándose de castigar la soberbia que se rebelaba contra la fe y obediencia á Dios, Miguel es el llamado. Hubo entre los primeros descendientes de este hombre soberbio otros soberbios tambien, que pensaron y emprendieron el temerario proyecto de construir un edificio tan alto que llegase al cielo. Esta soberbia merecia castigo, era contra Dios; el Señor habló; *bajemos*, dijo, *y confundamos la lengua de estos* (2). No necesitó mas que de su voluntad y querer para verificarlo; pero si hubiese echado mano de álguien, hubiera sido de san Miguel. Unas ciudades se rebelan contra Dios y se entregan á las mas inauditas maldades; Dios envía dos ángeles para reducir las á pavesas (3): el superior de ellos era el arcángel san Miguel.

(1) *Matth. c. 18. v. 1, 2 et 3.* (2) *Gen. c. 11. v. 7.* (3) *Gen. c. 19. v. 1.*

Mas si parecen conjeturas las que fundo en estos hechos de la Historia sagrada, no lo serán otros. Quiso Dios probar la fe de Abraham, y le mandó sacrificar á su hijo; pero cuando ya estaba consumada la prueba, para que no lo fuera el sacrificio, vino un ángel á detenerle (1), y este era san Miguel. Quiso asimismo hacer otra de su nieto Jacob, y al intento se presentó á luchar con él un ángel (2): este ángel era san Miguel. Se distrajo David de su virtud, su corazon se llenó de orgullo al saber cuántos y cuán valientes eran sus súbditos por el censo que le mandó hacer á Joab; y el Señor se resuelve á castigarle, para que se desengañe y convenza que la grandeza y el poder son de Dios y la humillacion del hombre (3). Vino el ángel del Señor, y en tres dias le quitó de su pueblo setenta mil hombres robustos y esforzados: este ángel era san Miguel, porque á él toca castigar la soberbia y sostener siempre el honor de Dios.

Pero, cristianos, dejemos ya la antigua Historia, y vengamos á mejores tiempos, cuando en hechos gloriosos ha querido nuestro gran Dios que triunfe la Fe. Esta Fe verdadera y purísima vino el Hijo de Dios á establecerla en el mundo, comprando con el rico precio de su sangre su firmeza en las almas redimidas. El hijo de Dios debia ser creído, y para que el mundo no dudase, hizo en su muerte por el mundo mismo la demostracion mas patente de su divinidad. Resucitó con su propia virtud y poder, y al publicar este inefable misterio, que era, por decirlo así, la llave maestra de la Fe, hizo bajar un ángel que, colocado en el lugar de su sepulcro, espera allí la ocasion de anunciar oportunamente la bella nueva. Vienen las mujeres á la madrugada del tercer dia, y el ángel Miguel, sí, no lo dudéis, les sale al encuentro y les dice: *á quién buscáis? — A Jesus nazareno crucificado? — Resucitó, como lo dijo; no está aquí* (4).

Yo quisiera no excederme en comentarios; pero no puedo ménos de ver en este suceso importante una consecuencia de ilacion precisa á favor del ministerio constante del santo arcángel, tomando las premisas de la boca del Salvador. ¿Recordáis que en su vergonzosa prision se dirigió al animoso discípulo que desenvainó la espada contra sus enemigos, mandándole

(1) *Gen. c. 22.* (2) *Gen. c. 32.* (3) *II. Reg. c. 24.*

(4) *Matth. c. 28. v. 6.*

tenerse en su arrojo, y asegurándole que si fuese su voluntad soberana el ponerse en defensa, rogaría á su eterno Padre, para que enviase mas de doce legiones de ángeles (1)? ¿Quién sino san Miguel seria en su caso, el que hubiera venido capitaneando estas legiones? Jesus en esta ocasion, como que quiso hacer entender á Pedro que no le correspondia á él la defensa de la Fe por medio de la fuerza, sino á otro caudillo; y este caudillo comprimido y paralizado en su ministerio, que tan digna y oportunamente, sin duda, lo hubiera desempeñado, probando la divinidad del Hijo de Dios, como que creía que á él y solo á él competía su defensa; y ya que la voluntad de su Señor se lo impedía, cumplió su oficio de otra manera, anunciando como nuncio pacífico á las mujeres la gloria de la resurreccion.

Pasemos adelante; elevemos nuestros pensamientos al otro misterio que sigue y le es correlativo: pongámonos con los discípulos en el monte de las Olivas el dia de la ascension del Señor, y fijemos nuestros ojos en el cielo. Veremos pues bajar un ángel, que en voces consoladoras para los buenos y amenazantes para los malos, les dice: *este Jesus que ha subido al cielo, separándose de vosotros, vendrá del mismo modo que lo habéis visto rodeado de gloria, de poder y majestad* (2). Palabras con las cuales indica bien claro el dia terrible del juicio universal, cuando el Hijo de Dios vuelva acompañado de sus ángeles á juzgar al mundo, y á confundir para siempre á sus enemigos.

Los discípulos del Salvador empezaron á sufrir los horrores de la persecucion y de la fuerza, luego que empezaron la predicacion del Evangelio, para que eran llamados. El príncipe y cabeza visibible de todos fué el primero que cayó en manos de los deicidas judíos, verdugos de su maestro, y fué aherrojado en un oscuro calabozo, y allí aprisionado con gruesas cadenas. De su libertad pendia el triunfo de la Fe; pues bien no hay que temer; el arcángel san Miguel se le presenta, le desata, abre las puertas de la prision y le pone sano y salvo en la compañía de los fieles y fuera del poder de sus contrarios (3). Así empieza la Fe á dilatarse y á triunfar en el mundo, porque siempre el santo arcángel va delante, y acude á todas partes donde se ve en peligro.

(1) *Matth. c. 26. v. 53.* (2) *Actor. c. 1. v. 11.* (3) *Actor. c. 5. v. 7.*

Un hecho glorioso se viene ahora á mi memoria, digno de tenerse presente eternamente entre los españoles, para excitar tambien nuestra gratitud eterna. ¿A quién pensáis que se debe la conservacion de la Fe en aquella nacion? El dia 8 de mayo del año 589, cuarto del reinado de Recaredo, se juntó el tercer Concilio de Toledo, compuesto de sesenta y dos obispos; dia en que despues con otro motivo y en otro paraje, manifestó Dios su voluntad de ser adorado en nombre del santo arcángel; pues en aquel dia el piadosísimo rey, los próceres del reino y los obispos arrianos abjuraron la herejía y se adhirieron á la Fe católica por sí y sus sucesores perpetuamente. Este triunfo, el mas distinguido y memorable en los fastos de España, fué debido al santo arcángel, bajo cuya tutela y proteccion están desde entónces aquellos reinos.

Sí, señores; los triunfos de la Fe siempre y por donde quiera han sido ganados por el arcángel san Miguel; y tambien los de la Religion, como vais á verlo en la

SEGUNDA PARTE.

Advertiréis que desde luego establezco una distincion entre la Religion y la Fe, y que asigno á cada una sus triunfos por separado. Esta distincion es muy natural, muy propia, porque realmente la Fe y la Religion se distinguen, aunque la una sea efecto de la otra, ó una precisa consecuencia de un principio dado. La Fe es este principio, la Religion su consecuencia; la Fe es la creencia de las verdades reveladas, empezando por la existencia de Dios y sus divinos atributos; la Religion es el culto y adoracion que se tributa al mismo Dios, en fuerza de la firme creencia de estas verdades. Así pues el santo arcángel, que fué destinado por Dios para hacer triunfar el principio de la Fe, que constituye su honor, tambien está á la cabeza de los creyentes, para salvar la consecuencia de la adoracion y del culto de la única Religion revelada, que es la que á Dios agrada. Y si no, veamos la prueba.

Cuando el Señor resolvió sacar á los hebreos de la opresion y cautividad del Egipto, para formarse con ellos un pueblo de verdaderos adoradores, luego que les intimó su ley y su Religion, segun el capítulo 12 del Exodo, viendo la resistencia y te-

nacidad de Faraon, en no permitirles la libertad para cumplir su divino mandato, hizo que el ángel exterminador sacrificase en una noche todos los primogénitos de los egipcios, empezando por el del mismo tirano.

Este pueblo, ya establecido en la tierra feliz y abundante á que le llevó el Señor, tuvo reyes impíos y malvados, que volvieron á Dios la espalda y sacrificaron á los ídolos; pero tambien tuvo otros fieles y celosos por las leyes divinas y el culto de sus padres; entre ellos está Ezequías, de quien nos dice el libro cuarto de los Reyes, que destruyó los ídolos, quemó los bosques idólatras y se adhirió firmemente á la religion revelada, á Moises. Sin embargo á su alrededor hubo ministros perversos, apóstatas y traidores, que capitularon con su enemigo Senaquerib, jefe de los asirios, entregaron el templo, la ciudad y sus hijos, para que seducidos apostatasen del propio modo, y fuesen llevados al cautiverio. Ezequías oró al Señor, y puso en él toda su confianza de ser libertado de un enemigo potente y aguerrido, ya posesionado por la traicion de los puestos mas importantes y avanzados, y que de cerca le amenazaba con un ejército numeroso y formidable. No fué en vano su confianza, ni inútil su plegaria. ¿Se trataba de la Religion, y del templo y del culto de Dios? Pues bien; su ángel, su capitán denodado viene en auxilio de tan caros objetos: en una noche pasa á cuchillo ciento ochenta y cinco mil idólatras del ejército del soberbio asirio. Ahí está el Libro sagrado, tomád y leéd.

Mas adelante este mismo pueblo cae en fin en cautiverio por sus pecados; el siervo y profeta de Dios Daniel lloraba con los demas fieles y religiosos, sobre los rios de Babilonia, la pérdida de su Religion y templo. En medio de su quebranto vió aquella gran vision, en la que fué confortado con dulces esperanzas de remedio y salvacion y hasta se le anunció por el ángel Gabriel la fecha del nacimiento del Mesías; pero es notable, señores, la advertencia que le hace el celestial nuncio: «yo estoy aquí para favorecerte desde el principio de tu oracion, desde el primer dia de tus lágrimas; mas el príncipe del reino de los persas me ha resistido por espacio de veinte y un dias: y hé aquí que Miguel, uno de los primeros príncipes, ha venido en mi ayuda y yo me mantuve junto al rey de los persas (1).»

(1) *Daniel*, c. 10. v. 12 et 13.

Señores, ¿puede darse una prueba mas auténtica del poder del santo arcángel para hacer que la Religion obtenga sus triunfos, cuando los demas arcángeles le llaman en su auxilio? Pero aún no se ha dicho todo. Antes de que la profecía de Daniel tenga su entero cumplimiento, hemos de ver otros ruidosos triunfos y otras acciones distinguidas de celo y de poder del santo arcángel, en beneficio de la Religion y de los buenos fieles adoradores de su Dios.

Los Macabeos, familia de héroes religiosos, tienen que luchar largos años contra formidables ejércitos, y contra inauditas perfidias, solo contando con un puñado de fieles israelitas. Veían conculcadas las cosas santas, profanado el templo, contaminado el culto con nefandas impiedades, y forzados los buenos á desertar de sus patrias leyes ó á sufrir muerte acerbísima; *era el extremo de los males*, dice el Libro sagrado (1). Siendo ellos tan pocos, no les era dado resistir la acometida de las naciones; por lo mismo, como religioso, su jefe levanta sus manos al cielo y pide socorro, resuelto sin embargo á oponerse y perecer en la lucha. Iban pues así animosos, esperando, y no en vano, el auxilio del cielo, como les vino en efecto: el santo arcángel se presenta delante de ellos en un caballo blanco vibrando su lanza y armas de oro, y en un momento pusieron en vergonzosa fuga el innumerable ejército de Lísias, el cual destrozado se vió obligado á pedir capitulacion.

Aun está despues mas profanado y perdido el templo y las cosas sagradas en tiempo del sumo sacerdote Onías: el impío Eliodoro roba sus vasos, saquea el tesoro de las viudas y pobres y arrebató los depósitos de la piedad. El sacerdote, los fieles, la ciudad toda llora y clama sin resistencia, sin ser oídos, sin que haya compasion ni respeto á un templo y á una Religion, entónces la mas célebre y venerable del mundo, Y ¿quedará todo así, consumado el sacrilegio é impune el latrocinio? No, el mismo arcángel se presenta armado del propio modo, y con ademan terrible acomete á Eliodoro á la vista de todos, le tira al suelo, y presentándose del cielo otros dos jóvenes hermosos, á su mandato le cogen en medio y le sacuden por uno y otro lado tan crueles azotes, que cayó como muerto: entónces rodeado de una nube oscura y ciego, le lanzaron del templo y de la ciudad con ignominia (2). Cristianos, leéd y escar-

(1) *II. Machab.* c. 6. v. 3. (2) *II. Machab.* c. 3. v. 26 et 27.

mentád! ¿Qué pensáis, sacrílegos profanadores de la casa de Dios y de su Religion y culto, que todo os es lícito, que todo cae bajo vuestro codicioso dominio, bajo vuestro tiránico poder? Teméd y temblád. Está en el cielo el santo arcángel san Miguel, vengador celoso de los ultrajes que se hacen á la Religion y á las cosas santas. En él está simbolizado el triunfo de la Religion, como está el de la Fe. Confiád pues, cristianos, buenos fieles; no temáis, porque él tambien simboliza vuestro triunfo.

TERCERA PARTE.

Acabemos ya de Historia sagrada, aunque es materia que jamas debe acabar, porque es la palabra de la verdad, la palabra de Dios, la palabra inspirada. Examinemos ahora los sentimientos de los Padres, la fe de la Iglesia, las preces de la liturgia, y nos convenceremos de que el triunfo de los fieles, el triunfo de los cristianos, en la vida presente y para la eternidad, depende en gran manera del santo arcángel san Miguel. La Historia eclesiástica dice que el haberse aparecido en muchos lugares á los hombres para defenderlos, se prueba por la autoridad de los sagrados Libros y por la antigua tradicion de los santos; y que como en otro tiempo la sinagoga de los judíos, así ahora le venera por custodio y patrono la Iglesia de Dios. Y á la verdad, señores, si segun el P. san Gregorio, siempre que se ha de hacer alguna cosa de gran valor, es este santo arcángel el enviado por el Señor, nosotros en la vida presente y en la futura ¿no tenemos emprendida la gran lucha con el enemigo, y la mas importante empresa, cual es la de nuestra salvacion? Y en una y en otra, y en todo ¿quién sino el santo arcángel puede ponerse á nuestro lado, pelear con nosotros y por nosotros, y allanarnos los estorbos, que se nos opongan en el camino de la vida?

Se habla, y es de Fe, que á cada uno nos ha deparado y señalado Dios un ángel de guarda y custodia que nos acompañe y defienda; en este ángel debemos considerar á san Miguel, puesto que él mismo lo significó en su aparicion del monte Gargano indirectamente, y puesto que la Iglesia, en repetidas ocasiones ya le invoca á él solo por todos, ya le prefiere, ya le acompaña á los demas, pero siempre expresándole. Grande es la dignidad de las almas, repite el P. san Gregorio, pues que

cada una desde su nacimiento tiene un ángel delegado, por lo cual, en el Apocalipsis se dice, el ángel de Éfeso, el ángel de Sárdis, el ángel de Filadelfia, y demas iglesias. Y ¿á quien están estos subordinados, á quién siguen y obedecen despues de Dios? Á su jefe y general el arcángel san Miguel: luego el oficio benéfico que con nosotros ejercen, de él depende y á él lo debemos.

La Iglesia santa en la mas grande y augusta de sus funciones le invoca con reverencia y pide su auxilio. Al principio de la misa, en la confesion general, con que se preparan sacerdotes y fieles, dirigen sus preces á san Miguel arcángel, despues de Dios y su Madre; pero ántes que á los demas bienaventurados. En aquel otro acto solemne, tan significativo, de la imposicion del incienso, se pide singularmente la intercesion de san Miguel arcángel. En la hora tremenda de la muerte, al llegar al moribundo el ministro de Dios para administrarle la extrema-uncion, pide y ruega lo primero la asistencia del santo arcángel; en la recomendacion del alma, en las preces postreras, el nombre de san Miguel suena repetidas veces; y en fin en el oficio y misa de difuntos, este celestial protector es llamado, y á Dios nuestro Señor, supremo juez, se le ruega que haga en su misericordia, que san Miguel, el alférez de los ejércitos del cielo, tome á su cargo las almas y las lleve á la mansion de la luz eterna.

Es tanta y tal la fe de la Iglesia en el santo arcángel, que con gran frecuencia repite la oracion, en que le dice se acuerde de nosotros aquí y siempre, para deprecar al Hijo de Dios, y nos le pinta como el funcionario y delegado de mas confianza en el juicio supremo, con un peso en la mano para pesar en él las almas. ¿No podremos decir que en este cargo es un vice-Dios? ¿su ministro de mayor confianza? Y teniéndola Dios, ¿no la tendremos nosotros? Y suplicándole, y esperándolo todo de su proteccion la Iglesia, ¿no le suplicaremos nosotros?

Pero mirádo bien, señores; ¿veis la estatua que le representa materializada á los ojos carnales? ¿Veis que con una mano tiene afianzada la cadena en que está aprisionado el formidable dragon Luzbel, y en la otra vibra una espada resplandeciente y afilada, ó un látigo cruel? Pues entendéd el jeroglífico, estudiád el significado. San Miguel es el representante del poder de Dios; tiene postrado, abatido y humillado á su enemigo, que tambien es el nuestro; así no podrá dañarnos, si nosotros no queremos. Es un perro encadenado; ladrar puede,

morder no puede, dice San Bernardo: no se atreverá con nosotros, no nos acometerá, si no nos acercamos á él, si no nos ponemos en sus garras, si no nos metemos en su boca. Como lo intente, como se abalance por su audacia, por su malicia, por su rabia, el santo arcángel le contendrá, tirándole de la cadena y amenazándole con el azote.

Con el mismo os amenaza á vosotros, impíos y sacrílegos profanadores de las cosas santas, porque es el defensor de la Religion y de la Fe; con el mismo os amenaza á vosotros, blasfemos, soberbios y orgullosos, porque en él está simbolizado el triunfo de Dios y de su culto; con el mismo en fin os amenaza á vosotros, seductores de la inocencia, perseguidores de los buenos, escandalosos y malvados, que hacéis con vuestros hermanos el oficio del diablo, instigándolos, provocándolos y enseñándoles á pecar. ¡Ay de vosotros, dice Jesucristo en el Evangelio de este día! *mejor os fuera no haber nacido!* ¡*Mejor os estaria, si os atasen al cuello una piedra de molino y os lanzasen á lo profundo del mar!*

Y vosotros, buenos cristianos, no temáis ni en la vida, ni en la eternidad, ni por la Religion, ni por la Fe: confiád, esperád, rogád al santo arcángel, que es el capitan, el jefe superior de los ejércitos celestiales, y triunfará de todo y en todo tiempo por vosotros. Pero imitád su celo y ardor por la Fe, por la Religion y por el bien de los cristianos: incorporáos en sus filas, y estád dispuestos á pelear en defensa del honor de Dios, del decoro de su casa y de la virtud y felicidad de los fieles. Llegará el fin del mundo, y aparecerá san Miguel y sus ángeles peleando con el Dragon y los suyos; con el soberbio que pretendia ser como Dios, elevar su trono á las alturas del cielo y sentarse en el monte del Testamento. Sucumbirá, caerá en el lago profundo, de donde ni él ni los suyos, ni los impíos, ni los sacrílegos, ni los perseguidores, ni los inhumanos saldrán mas por los siglos de los siglos, ni se sabrá jamas su paradero: *et non prævaluerunt neque locus eorum inventus est amplius in celo.*

Santo arcángel Miguel, nuestro alférez y jefe distinguido, guíanos al combate y á la victoria; defiéndenos, en la batalla de este mundo y en la hora de nuestra muerte, de las asechanzas, astucias, engaños y poder del enemigo: pelea con nosotros y por nosotros, para que siempre victoriosos contigo, te acompañemos en la gloria por una eternidad. Amen.

SERMON

PARA EL DIA DE SAN MIGUEL.

(DE ALMEIDA.)

Michael et angeli ejus præliabantur cum dracone.

Miguel y sus ángeles peleaban contra el dragon.

Apocalipsis, c. 12. v. 7.

Hoy tenemos en campaña al mas esforzado capitan de los ejércitos de Dios, el príncipe de la milicia celeste, el terror de los demonios; quiero decir, el grande arcángel san Miguel: le tenemos en accion, peleando él con los de su ejército contra los del ejército enemigo; con los demonios, que tambien son enemigos nuestros. Es preciso pues que ayudemos nosotros á la batalla, que nos llenemos de valor, de ánimo y esfuerzo para pelear varonilmente, si deseamos la victoria. Yo vengo resuelto á empeñaros en esta accion, y persuadiros con tres motivos fuertes á que peleéis contra el demonio. Peleemos con valor, porque son nuestros enemigos: este es el primer motivo. Peleemos con ánimo, porque tenemos el auxilio de san Miguel: segundo motivo. Peleemos con todas las fuerzas de alma, pues peleamos por la honra de Dios: tercer motivo. No se puede hacer mayor obsequio á san Miguel que el de seguirle y acompañarle en esta batalla, ni hay accion que mas nos interese.

Madre de Dios, ya que vos, aun mas que el santo arcángel, os interesáis en nuestra victoria, alcanzádnos fuerzas para vencer. Para pelear, como es justo, en esta batalla contra nuestros enemigos y los vuestros, pedimos la gracia de que estáis llena. *Ave María.*

PARTE PRIMERA.

Escrito está que la vida del hombre es una continuada guerra sobre la tierra, y una guerra con enemigos astutos, infatiga-